

PJK 11:

“Salve Reina, los que van a Morir por tu Reino, te saludan”

Ser un Santo Congregante en Medio de la Guerra.

La I Guerra Mundial ha sido de las guerras más duras y sangrientas que ha habido. Se peleaba desde las famosas trincheras, zanjias llenas de barro, de terror por las granadas y cañonazos, de enfermedades y de roedores, de desánimo y de ordinariez entre los soldados. La 1ª guerra mundial comenzó en 1914.

Al final de 1916 José y 17 compañeros son también llamados al frente de batalla.

Antes de partir Max Brunner dijo esta famosa frase:

“Salve Reina, los que van a Morir por tu Reino, te saludan”

Partieron a la Guerra, se darían por entero para no perder sus ideales. Además tenían su Alianza (promesa) con la MTA.

Ya no estarían cerca del santuario ni del padre Kentenich y, sin embargo nada podía dispensarlo de cumplir sus ideales de santidad: ahora el medio sería muchísimo más adverso y sería el momento de la gran prueba.

Veamos cómo vivió esta etapa José Engling:

La vida militar es un verdadero martirio para José. No tiene la facilidad para el manejo de las armas, es más bien torpe. El ambiente rudo e inhumano contrastaba con la personalidad de José; muchas veces debió aguantar burlas e injusticias. Una vez quedó sin licencia por no saber saludar correctamente. Pero José no se desanimaba.

En esa situación se le planteó la pregunta: "¿Debo hacer mis oraciones de la noche de rodillas ante mi cama, y la señal de la cruz antes de las comidas?" A pesar de las burlas, decide hacerlo por la Mater como prueba de valentía.

José tuvo que hacer un largo período de instrucción y no lo dejaban ir al frente por su mala vista. Pasó por varios cuarteles donde debió soportar duras pruebas. Al final todo le era monótono y debió luchar duramente contra la sequedad, indiferencia y flojera, sus propósitos andaban mal. Pero supo hallar una salida al ir ofreciendo todo a María para agradecerla.

Sus compañeros de la congregación no andaban mejor. José se esforzó por no perder el contacto con ellos y los animaba por carta a mantener la bandera de los ideales en alto.

En el frente oriental: Rusia (Junio 1917)

Su regimiento fue destinado al frente oriental: Rusia. Ahí comenzó un tiempo de trabajo duro y hambre; costaba mantener la vida espiritual. Lo único que ayudaba a José era su horario espiritual y sus cartas al P. Kentenich. A pesar del intenso cansancio, José se esforzó por escribir a los demás congregantes dispersados en el frente de batalla .

Con su grupo se propuso llevar por escrito el horario espiritual aunque estuvieran en las trincheras y además ahorrar dinero (cigarrillos) para ayudar a financiar la revista M.T.A.

Todos le escribían a J.E. para darle cuenta de cómo les había ido con los propósitos. Al llegar el invierno todo se hizo más duro. Los soldados se preocupaban sólo cada uno de sí mismo (a J.E. le robaban las frazadas, su ropa, etc...), pero J.E. no dejaba de cumplir fielmente con su horario y hacer vida su ideal: Todo para todos.

El traslado al frente occidental: frontera con Francia (1918)

Durante el traslado al nuevo frente, los soldados se aburrían y mataban el tiempo jugando cartas. José también participa del juego, pero de tal manera que se envicia y llega a olvidar sus deberes espirituales. Le costó su tiempo superar el vicio por el juego. Luego se arrepintió profundamente y le escribió a su padre espiritual pidiéndole una penitencia. También decidió hacer primero lo esencial, luego lo necesario y por último lo agradable.

Se propuso no jugar durante un mes, pero no resistió la tentación y jugó (en castigo se privó de comer [había muy poco alimento])

En el frente occidental

La vida comienza a hacerse durísima debido al frío, la nieve, el hambre, el cansancio, las malas noticias del frente, deserciones, etc...

J.E. había sido destinado a un comando de avanzada, pero el peligro de muerte no lo asustaba. A un amigo le confesaba que con gusto recibiría la muerte de las manos de la Madre de Dios.

En medio del peligro él y su grupo preparaban un pequeño retiro (en los días de Carnaval). Allí anotaba en su cuaderno:

- * mantener la lucha por la santidad, ser un apóstol guardián para los congregantes; no mentir jamás y santificar el día domingo.
- * La continua comunicación con el padre espiritual sobre su examen de conciencia.
- * Los ideales de los schönsattianos debía tenerlos siempre presente así como el control del orgullo en su propósito particular.

Entre sus preocupaciones seguía presente la vida espiritual de la congregación, de que todos se mantuvieran fieles. Les escribe animándolos y proponiéndoles el uso del horario espiritual para hacer frente a las situaciones adversas.

En los campos de batalla de Flandes

A José lo asignaron, como voluntario, a un lugar muy peligroso. A pesar del peligro, a todas partes iba con su diario espiritual:

- Hacía diariamente su examen de conciencia
- escribía regularmente a su padre espiritual contándole de su vida interior.
La guerra se ponía cada vez más cruenta y José se esforzaba por vivir ahí su ideal de ser todo para todos:
- En los momentos de peligro se ponía en el lugar de alguien más cansado o de más edad: "CAMARADA, QUÉDATE, YO IRÉ EN TU LUGAR".
- Ayudaba a llevar a los heridos
- Desenterraba a los que habían quedado cubiertos por las explosiones

Todos estos sacrificios los ofrecía a María: quería ser un santo bajo la protección de la Sma. Virgen y ponerse a su servicio. Todo lo que le acontecía, cansancio, hambre, ataques sorpresivos del enemigo, marchas llenas de peligros, trabajos pesados, todo debía ser transformado en contribuciones al Capital de Gracias.

El ofrecimiento de su vida a la MTA

En medio de las trincheras buscaba la paz interior en la oración, hablando con María. Allí cuando le ofreció su vida a la Sma. Virgen, si ello pudiera servirla en algo:

"QUERIDA M.T.A, AQUÍ ME TIENES NUEVAMENTE COMO OFRENDA. A TI TE OFREZCO TODO LO QUE SOY Y POSEO, MI CUERPO, MI ALMA CON TODA SU CAPACIDAD, TODO MI HABER Y MIS BIENES, MI LIBERTAD Y MI VOLUNTAD. SOY TUYO, HAZ DE MÍ LO QUE QUIERAS. SI ES TU VOLUNTAD, DÉJAME SER UN OFRECIMIENTO POR EL TRABAJO QUE HAS IMPUESTO A NUESTRA CONGREGACIÓN. LLENO DE HUMILDAD, TU INDIGNO SIERVO, JOSÉ ENGLING"

Cuanto más cobijado en María, más sereno, seguro y con más valor se sentía. Cobijado en María le perdía el miedo a la muerte.

Con permiso en Schoenstatt

Toda la compañía de José tuvo vacaciones por tres semanas. José va a su casa y luego pasa cinco días en Schoenstatt. Ahí pudo orar con tranquilidad y conversar detenidamente con el P. J. K. contándole todo lo que le había ocurrido y conversando sobre cómo habría de seguir el desarrollo de su vida interior. El encuentro con María en el Santuario lo conmovió profundamente (su recuerdo siempre lo había confortado y cobijado)

De regreso en el frente se encontró con un panorama desolador: la moral baja, críticas y desaliento. Se propuso entonces no quejarse.

También se propuso con su grupo conquistar nuevos miembros para Schoenstatt.

A pesar de sus esfuerzos por motivar la vida de grupo, algunos lo abandonaron, e incluso más tarde ya todos dejaron de escribir (desilusión). En ese momento J.E. estaba completamente solo, pero permanecía fiel a sus ideales.

Al final de su vida: una palpable cercanía de Dios

En el último tiempo de su vida se sintió como nunca más cerca de Dios. Le hablaba constantemente y hablaba del hábito de andar en la presencia de Dios. Esto le daba seguridad y sentía que Dios lo acompañaba y lo veía en cada momento.

Eran días de terror, muerte y desesperación por todas partes y a pesar del cobijamiento en Dios la vida no le era fácil y debía esforzarse por superar sus debilidades. Así escribe:

"Madre, ayúdame para que pueda continuar. Ayúdame a sobrepasar el terror"

En su última carta al padre espiritual José le decía que se había sobrepuesto a sus debilidades y se sentía en paz.

La muerte (04-10-1918)

Desde septiembre la fuerza defensiva alemana comenzaba a flaquear. En la noche del 3 de Octubre se ordenó la marcha al frente cercano a Cambrai (norte de Francia). La Compañía ya no tenía fuerzas y marchaba pesadamente en silencio. José se dedicaba a levantar los ánimos de los demás. Al día siguiente, hambrientos y cansados se tendieron en el suelo a unos metros de un cementerio. No habían comido porque la cocina se había retrasado.

En la tarde del 4 de Octubre llaman a José para avisarle que había sido designado para formar parte del comando de vanguardia y que debía partir inmediatamente. Por si no volvía se despidió de sus compañeros con el presentimiento de que así sería.

Cerca de Cambrai la artillería inglesa los atacó y José fue muerto por una granada en el camino cuando se dirigía a hablar con el jefe de la compañía. A la luz de las balas del enemigo, se vio caer una figura que iba a la cabeza de la tropa, era José Engling herido mortalmente en la cabeza y en el pecho. Era el 4 de octubre entre las 7 y las 10 de la noche.

La compañía fue pronto retirada de la frontera y un soldado alcanzó a ver que su cuerpo aún estaba en el mismo lugar. Después fue enterrado por alemanes o ingleses, pero no se pudo nunca determinar el sitio exacto donde fue enterrado, sin embargo en el lugar donde cayó se levanta hoy una cruz de piedra con una inscripción (alemán y francés) que dice: "*José Engling, nacido el 5 de Enero de 1898, caído el 4 de octubre de 1918. Su muerte heroica corona su vida dedicada al servicio del prójimo y consagrada a la Mater ter Admirabilis.*"

Su recuerdo permaneció siempre vivo en el corazón de sus amigos y camaradas

Preguntas:

- 1- ¿Qué me impresionó más de la vida de este Congregante en la I G. Mundial?**
- 2- ¿ Cuáles son las guerras que nos toca enfrentar hoy como jóvenes schönstattianos?**
- 3- ¿Cómo está nuestra aspiración a la santidad y la fidelidad en los pequeño a los grandes ideales?.**